

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La ciudad imaginada.

Manuel Lombardía.

Cita:

Manuel Lombardía (2004). *La ciudad imaginada*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/799>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CIUDAD IMAGINADA

Manuel Lombardía

Introducción

El desarrollo de las ciudades en latinoamericana, no tienen la misma secuencia histórica, que las ciudades europeas, en el sentido evolución rural - urbano. Del mismo modo que el proceso de conquista superpone y yuxtapone tiempos y procesos históricos distintos, nuestras ciudades son también reflejo de estos tiempos contrapuestos.

Nos interesa, desde el punto de vista urbano, su configuración espacial. La superposición de tiempos distintos y su correspondencia con una expresión concreta, su imagen material.

Por otra parte, los aspectos subjetivos. Los procesos inmigratorios, traen consigo valijas llenas de contradicciones, temores y esperanzas, angustias, sueños, desafíos. La ciudad de la Boca esta compuestas de todos estos elementos.

Evidentemente, La Boca tiene un carácter muy particular, su configuración la dota de rasgos identitarios muy fuertes, sus construcciones típicas, los conventillos, el puerto, el Río y la población obrera, han sido objetos de extensos trabajos de investigación.

En particular nos interesa analizar la configuración urbana a partir de las luchas y estrategias de poder y contrapoder. Las resistencias que enfrentan al poder dominante y las consecuencias urbanas de estas luchas. Consideramos, que al mismo tiempo que se construyen espacio de poder, estos mismos espacios son reconstruidos y resignificados y estas contradicciones tienen una expresión urbana.

Esta realidad urbana sirve de marco y referencia histórica para el análisis de las prácticas sociales, producto de una relación dialéctica entre ser social y su conciencia, dónde por lo tanto, se conjugan condiciones objetivas con prácticas políticas. Son las luchas cotidianas donde se definen estos espacios, donde se fermentan: proyectos y utopías.

En la incongruencia de la relación entre realidad y pensamiento es dónde se abre la brecha de la utopía, cómo sueño, cómo deseo y como práctica social.

La ciudad, imaginada es para nosotros una esperanza, un proyecto que pretende unir la historia como enseñanza (no como recuerdo, sino como tiempo vivo), con el futuro, como esperanza, como potencialidad y proyecto presente en el luchas cotidianas, en los sueños colectivos. Recuperar los sueños robados.

El espacio y la identidad

La posmodernidad se ha ocupado de borrar los rasgos de identidad creando espacios vacíos de significación histórica, política o social, destruyendo, reconstruyendo, mutando y mutilando, abandonando o mercantilizando a través de una simulación de aquellos rasgos de identidad resignificando o cambiando su sentido.

La ciudad de La Boca, no ha sido una excepción en esta estrategia de redefinición de los espacios,

En primer lugar vamos a señalar cuales son a nuestro criterio los rasgos que la han destacado.

Su ubicación privilegiada: 1) **El Río** ha sido una vía de comunicación, que permitió, el asentamiento temprano, el intercambio con las poblaciones aledañas y vinculados con la región Litoral de nuestro país, Uruguay y Paraguay, la navegabilidad de sus aguas y posteriormente el puerto, son sus rasgos más salientes.

Pueden rastrearse, aquí las huellas de los indios Quílnes¹, rastros negados de los orígenes de nuestra historia, zona de arroyos, lagos, islas cohabitadas por guaraníes, charrúas- imbeguaes, quienes dominaban el escenario de los contornos del área rioplatense, cuenca riachuelense, islas del Delta y el Paraná.² La pertenencia a esta cuenca lo transformó en un escenario temprano

de las luchas políticas en la Argentina, previa a su institucionalización. En esta época ya se instalan los astilleros, cuyo propósito es la construcción de una flota naval nacional y como consecuencia uno de los primeros asentamientos de Italianos en el Barrio, en este caso de Origen Genovés.

Podemos considerar a estos rasgos salientes de la Boca: El Río, el Puerto, mas tarde los conventillos, una escenografía con la que aún se la identifica.

Como consecuencia de la incorporación de la Argentina, como exportador de materias primas a los países centrales, el Puerto adquiere una dimensión importante, y con ello la apertura de una vía de comunicación con el centro de la ciudad de Buenos Aires, se torna indispensable. En esta etapa se consolida esta característica de ciudad portuaria y obrera.

2) **Los Inmigrantes.** En un contexto de de fuerte inmigración, incentivado por los proyectos de poblar a la Argentina, concretados por la generación del 80, La Boca se transforma en un destino ineludible, ya que conjuntamente con los astilleros y las actividades navales, las zonas aledañas proveían algunas posibilidades de incorporación a las actividades laborales curtiembres aserraderos y fábricas vinculadas con esta nueva inserción de la Argentina en la economía mundial. Los inmigrantes que arribaron a la Boca eran predominantemente italianos, estos desarrollaron un fuerte sentido de territorialidad, en tal sentido la apropiación del espacio fue fundante.

3) **Integración con Buenos Aires.** El trazado urbano de la Boca se consolida con la traza del Ferrocarril, lo que permitió la integración definitiva de la Boca con el resto de Buenos Aires³, este acercamiento con el centro político

permitió el mejoramiento de su infraestructura, en 1870 sus calles empiezan a marcar un rumbo y una dirección.

4) **Población y viviendas** entre 1869 y 1887 la población de la Boca según el censo Municipal de Población, se cuadruplicó, de 6.243 a 24.489, si bien en 1883, con el naciente Banco Constructor de la Plata, se planificó, la construcción de viviendas obreras en terrenos adquiridos en La Boca y Barracas, estos proyectos fracasan en el 90, como consecuencia de la crisis económica de aquellos años, quiebra el Banco y las tierras quedan merced a una gran especulación Las viviendas no se multiplicaron en la misma relación que la población, pasando según este mismo censo de 868 en 1869 a 1296 en 1887, por esta razón, los conventillos, que en la Boca representan el 40% del total en Buenos Aires, fueron una alternativa para solucionar el déficit habitacional que se generaba; permitiendo al mismo tiempo espectaculares ganancias debido a la escasa inversión que se realizaba para sus construcciones. Entre 1880 de 1890⁴, con la compra especulativa de tierras se multiplica la construcción de viviendas para alquiler, se trata fundamentalmente de la multiplicación de habitaciones de 4X4 para alquiler.

En este contexto urbano, nosotros destacamos la vivienda, en la medida que el conventillo permitió el desarrollo de una de vida comunitaria, en la medida que las tareas propias de la reproducción de la vida, se realizaban en espacios compartidos. El espacio común en los conventillos, el patio constituye un eje

central que permite una mayor intensidad en las relaciones interpersonales, encuentro con el “otro”, conflicto y superación de las contradicciones, integración.

Podemos decir que estas condiciones permiten una práctica solidaria, que en el caso particular de La Boca se va a sustentar con la presencia de una clase obrera, con una fuerte influencia del pensamiento socialista y anarquista.

Por otra parte, se refuerzan algunos rasgos provenientes de la cultura europea, fundamentalmente valores que identifican a los inmigrantes italianos, el sentido de “familia” y de “comunidad”..

“La vivienda es un elemento esencial vital y tiene la característica de reflejar la cultura en cuanto espacio que responde a las actividades predominantes y a la conducta social característica de sus habitantes”⁵, de acuerdo a esto señalamos que el patio, como lugar predominante dónde se desarrolla la vida social, en la medida que era el lugar de reunión, ámbito propicio para la producción de actividades culturales.

Consideramos, a La Boca que describimos, como un espacio abierto, con una vida con rasgos comunitarios que se proyecta al espacio barrial, dominando prácticas políticas, sociales y culturales. Dando lugar a la organización de una cantidad importante de agrupaciones vecinales y entidades de bien público. Desde el punto de vista de las producciones artísticas, se han destacado las escuelas de pintura, la actividad teatral, teatro de títeres.

Si bien esta configuración urbana, es una consecuencia del desarrollo capitalista en determinado momento histórico, los sectores populares lograron apropiarse espacialmente del territorio, dejando su impronta y en parte esta historia, vinculada al movimiento obrero de nuestro país, no debería subestimarse al momento de pensar la utopía.

Es decir, La Boca va albergar un conjunto de pobladores, inmigrantes fundamentalmente trabajadores. Un barrio proletario habitado por los sueños de estos proletarios. Conviven aquí, sueños diferentes y contrapuestos, resabios de la vieja política criolla, con sus representantes Radicales y mitristas. Sin embargo, este barrio va a tener una característica distintiva, la presencia de los socialistas y de los anarquistas, va ser vital, y va a distinguir la vida cotidiana, resaltando sus componentes culturales y artísticos, titiriteros, pintores, poetas, intelectuales y luchadores sociales.

Podemos hablar de un barrio integrado, abierto y dinámico, con una vida social, cultural y política muy intensa, que utilizaba su río, asiento de su principal quehacer, la vida portuaria, sus calles de diversión, sus plazas, sus salones, sus teatros y cines, cada uno de estos elementos eran vividos intensamente. La plaza Solís donde se reunían los anarquistas, para luego seguir sus discusiones en el salón de los rechazados, los espacios fiscales eran vitales, había luchas y contradicción pero el espacio no presentaba barreras intransitables.

Sintetizando, la característica fundamental del barrio de la Boca es la vitalidad y la intensidad de su vida cultural, social y política, este es su rasgo

distintivo. Esto se expresa en las calles, y en sus casas, no se trata de una vida alegre de un falso colorido, se trata de los seres reales que viven contradictoriamente, obreros luchadores, que viven sus miserias y angustias. Los colores, representan esta vida material, son los colores apagados del puerto de trabajadores, los opacos de la explotación, y también los alegres, diversos y difusos, de sus sueños.

El tiempo social. Historia y Utopía

En primer lugar, consideramos que el espacio tiempo social, no son factores externos que modelan el entorno en una realidad estática o encadenada causalmente. Nos interesa el análisis de la dinámica social, su carácter inacabado, discontinuo. En nuestro tratamiento de la temporalidad⁶ social, incorporamos el concepto de historicidad esta plantea el problema de la distinción entre lo dado y lo dándose.

Lo dado reconoce referencias empíricas: como resultado de la dinámica histórica, los rastros que nos quedan de aquellos tiempos fundacionales; sus mutaciones, productos de las luchas políticas sociales, espaciales. Lo que han hecho de aquel legado las generaciones presentes, sus formas de apropiación, y de políticas públicas en el contexto actual de acumulación capitalista.

Lo dándose, representa un conjunto de requerimientos de potencialidades propias de las exigencias de objetividad que plantea la realidad en movimiento. Aquí instalamos la idea de estrategias de luchas, actualmente complejas, por dos razones la primera, por que el eje de las luchas, tomando como concepto lucha de

clases, se traslada. Ya no se trata de la contricción centra capital trabajo, donde se podían configurar clases visible, contrapuestas con utopías y horizontes definibles, en una relación de fuerza, que requirió algún pacto o negociación que dio como resultado un Estado de Bienestar. En las actuales condiciones de reproducción del capitalismo, el excedente de mano de obra, permite un disciplinamiento y una relación de fuerzas muy favorable al capital. En nuestro caso particular, la desindustrialización, las políticas de represión, redistribución espacial (erradicación de villas), trasladaron las luchas, del espacio fabril al barrial, es decir lo dándose hay que ubicarlo, en las luchas por el espacio territorial. Para el capitalismo, el espacio territorial adquiere una nueva dimensión, en términos de especulación, como renta futura y como proyección de la economía de servicios, fundamentalmente a través del turismo. Para los sectores populares, los desheredados, la lucha por el espacio, se traduce en estrategias que van desde la posibilidad de supervivencia, pasando por la autogestión, hasta las más abiertas a la confrontación, las que se traducen en luchas ideológico políticas, contra el Estado o la apropiación privada del espacio.

Estas luchas, por la complejidad que el “espacio” adquiere (fragmentación, segmentación), no son lineal. Señalamos nuevamente la superposición y yuxtaposición temporal, se relaciona con los tiempos subjetivos, aquellos que traen incorporados en sus propias luchas los que viven en la ciudad, sus recuerdos, sus olvidos y sus proyectos, varían en función de sus propias experiencias. En el caso de la Boca, en los antiguos habitantes, se arraiga un pensamiento nostálgico, una época dorada, que quizás es más imaginaria que

real, desde el punto de vista de las condiciones de vida. En este caso la idea de recuperación, es presa fácil, de las nuevas formas de apropiación capitalista del espacio, su puesta en valor considerando una nueva estética, y que sin dudas tiene su impacto en lo político y en lo social, un dándose que excluye y separa a las personas, las transforma en un dato curioso, las representa con grandes muñecos de plástico, los transforma en una escenografía pintoresca o los recluye en espacio vedados a la circulación “purifica el espacio” de seres indeseables.

La vinculación entre lo dado, como dinámica histórica y lo dándose, en esta nueva relación, entre los sectores dominantes y las resistencias a los modelos de dominación, permite que aparezca la utopía como esperanza, recuperando la experiencia histórica de las luchas políticas, intentando superar los escollos del presente y proyectándose al futuro. Esta es la relación entre pasado, presente y futuro.

Por lo tanto hablamos de una temporalidad multidimensional, lo que permite distinguir la historia estructural, la coyuntura y lo episódico, a la vez que pone en juego la tensión entre sincronía y diacronía, entre determinismo y libertad.

“La multiplicidad del tiempo, admite la incorporación de la subjetividad sobre el tiempo, tanto como el tiempo de la subjetividad de los actores del mundo real, su riqueza de percepciones temporales, sus memorias y olvidos, sus esperanzas y proyectos.

Es en esta dinámica, dónde se configura la ciudad. Hay sin dudas un componente utópico en la constitución del barrio de La Boca, y su particularidad es que, su configuración espacial tiene la impronta obrera, su presencia es predominante, no están allí los grandes edificios y símbolos del poder dominando la escena, lo cual no significa ausencia del mismo.

Pensamos en la ciudad imaginada como proyecto, mediado por relaciones sociales concretas, la ciudad como construcción subjetiva, producto de disputas espaciales que se manifiesta físicamente, en sus formas arquitectónicas, delimitando y configurando espacios sociales y urbanos. Estrategias de luchas que redefinen el espacio, donde se articulan los tiempos distintos de la historia, la trama de la temporalidad, nutrida de ritmos inerciales y transformadores, lentos y rápidos, circulares o lineales. Luchas históricas concretas que dan lugar a la formación de las clases sociales⁷. Son las clases populares quienes tienen sueños y utopías, son estas las que luchan contra el poder dominante, las que pueden liberarse.

Respecto de nuestro concepto utópico. Entendemos al sueño en este caso, como la imagen contrapuesta a la real, imagen difusa pero ideal, es más bien la idea de sentido común como el deseo o el ideal a conseguir, y por lo tanto esperanza. Nos interesa como una imagen colectiva e histórica, aquí es dónde el sueño se integra a la dimensión Utópica.

Las estrategias de vida y de lucha de los sectores populares, son el nexo entre la utopía y los procesos históricos reales y concretos, las que luchan contra

el poder. “La sociedad ideal es aquella que ha eliminado todas sus formas de poder”.

La incorporación de la utopía, como exigencia de conocimiento, conocimiento que se propone recuperar la conciencia histórica. Consideramos que el presente es una articulación en movimiento, de naturaleza mutable, lo que obliga a distinguir entre lo producido y lo potencial, entre lo dado y lo posible. De forma tal que el compromiso intelectual adquiere un cariz ético por cuanto el descubrimiento de la potencialidad del presente incumbe por igual al hombre (en su dimensión antropológica) como al sujeto (en su dimensión histórica – política). Porque si bien el hombre no es portador de conciencia futura, si es potencialidad de dicha conciencia. El efecto esperanza del que hablara Bloch.

La Boca, realidad y utopía.

El impacto en la sociedad de las políticas de los gobierno militares, sus consecuencias urbanas y sociales, las sucesivas estrategias neoliberales, han desbastado a los sectores populares y medios de las sociedad, esta es una realidad tangible. La boca no escapa a esta realidad. Su cercanía con el centro permite el asentamiento de muchos migrantes que acuden a la ciudad con expectativas de progreso, tanto del interior de nuestro país como de los países limítrofes. La falta de trabajo y de posibilidades termina frustrando esta expectativa. Los nuevos asentamientos en el barrio de la Boca reflejan esta

realidad, inquilinos ocupantes, una composición social heterogénea, donde se confrontan los vecinos históricos, con “los otros”, desocupados, marginales.

El barrio de la boca, está desintegrado y desincorporado, la fragmentación espacial y social, el Río, con toda la significación histórica, pero aún como estética urbana, se oculta tras un muro de piedra, no tiene significación, ni utilidad, salvo por brindar albergue a un barco “shopping”, ¿el puerto? Unas pequeñas embarcaciones vende la ilusión de un paseo por las irrespirables aguas del riachuelo. El Río digamos está cerrado, los conventillos están cerrados, los habitantes, muchos inquilinos ocupantes una estrategia habitacional que responde a los procesos de expropiación y expoliación que sufrieron los sectores populares, expulsados de sus viviendas, despedidos de sus trabajos, espacios cerrados oscuros, lúgubres, donde priman las estrategias de supervivencia elementales. Los sueños robados aluden a esta situación.

Para nosotros, este ocultamiento del Río, más que un síntoma, es un símbolo y una estrategia de poder, esta estrategia es simple y consiste básicamente en esconder lo que considera basura bajo la alfombra, el ocultando el efecto desbastador provocado por el capitalismo: la degradación del hombre y su entorno natural. El Río se oculta, pero también se ocultan los conventillos, se los disfraza, se los maquillas, se transforma su fachada alegre y disociada, se oculta la historia, se ocultan a los habitantes, se restringen sus espacios.

Se ocultan sus calles. La desoladora imagen de lo desaparecido, con toda la significación y connotación histórica que esta palabra tiene para los argentinos, para los latinoamericanos. Los conventillos se van demoliendo uno a uno, los cafés, los bares tradicionales, las Plazas, todo aquello que tenga significación histórica, se va desvaneciendo. Nuestro recorrido histórico, va perdiendo sentido año tras año. Los alumnos del seminario de historia urbana⁸ deben hacer un ejercicio de imaginación, aquí se reunían los anarquistas, en la Plaza Solís, luego se trasladaban al salón de los rechazados, en el triángulo de Gaboto y Pedro de Mendoza⁹, Hoy, todos espacios vacíos de sentido, de significación y de historia.

En la Boca se conjugan por lo menos dos estrategias de poder, muy claras, en la producción del espacio urbano. Una la más actual, de gran impacto comunicacional: la política del miedo cotidiano, el de las calles inseguras, Bauman desarrolla este concepto,¹⁰ conocemos las consecuencias políticas y sociales de estas políticas, promueven el miedo, restringe la vida pública, pero desde el punto de vista urbano provoca el recorte de las áreas públicas, generando enclaves defendibles, vigilados, de acceso selectivo. Limitando la vida en común y criminalizando las diferencias sociales.

Por lo tanto esos rasgos de vida comunitaria, que se expresaban en la vida urbana de la Boca son atacados por estas políticas. El Barrio es estereotipado en una imagen acotada, recortada y limitada espacialmente, se circunscribe a una pocas cuadras, aledañas a Caminito, Lamadrid entre Caminito y del Valle Iberlucea, Garibaldi entre Olavaria y Rocha, Del Valle Iberlucea entre Pedro de Mendoza y Olavaria, Pedro de Mendoza, desde Brawn hasta Alvarado, es decir,

un circuito turístico que incluye, aproximadamente 10 manzanas, lo que representa sólo el 5% del Barrio. Es al decir de Bauman¹¹, un espacio público, pero no civil, destinado a prestar servicios a los consumidores, sin ningún tipo de interacción social, los encuentros en estos espacios son breves y superficiales. En estos “templos del consumo”¹² no se revela nada sobre la naturaleza de la realidad cotidiana, es utilizando la metáfora de Foucault¹³, un pedazo de espacio flotante, un lugar que se autonomiza de la historia, se cierra sobre si mismo. Navega alejándose del puerto de origen y se mantiene distanciado de él.

La otra estrategia asociada es la modernización excluyente. Asociada sin dudas a la anterior, propone la transformación de los espacios siguiendo una lógica de mercado¹⁴, interviniendo en los sectores de mayor valor. Estas políticas han modificado radicalmente las características habitacionales. Desde el punto de vista de nuestro análisis, nos limitamos a señalar que respecto de los conventillos se ha optado por el criterio de funcionalidad de la vivienda, restringiendo los espacios compartidos, y con ello la posibilidad de interacción entre sus habitantes, el patio ya no es más el lugar de encuentro, ni el lugar donde se realizan prácticas donde se resuelven los temas de la vida cotidiana. Por lo tanto se transforman en meros pasajes, distanciándose cada vez más del sentido de lo “nuestro compartido”, al mismo tiempo que se pierde el sentido de pertenencia.

En ambos casos la estrategia se sirve de la idea de identidad barrial, simulando, falsificando.

Ambas estrategias, apuntan a distanciar, separar, aislar y ocultar, los “otros, los peligrosos, los marginales, no aparecen en la escena. Como el Río, ya no son visibles.

La Utopía. “Descubrir el Río”.

Desde el punto de vista histórica, recuperar el pasado no con el sentido nostálgico, melancólico o como un paraíso perdido porque ciertamente no lo fue. Pero si recuperar aquellas experiencias como parte constituyente de la conciencia obrera, sus expresiones políticas, culturales y sociales, sus contradicciones.

En segundo lugar, en lo coyuntural, la recuperación del espacio público, como el lugar donde se expresa nuestra cultura y experiencia cotidiana, como resistencia a estas estrategias de poder, frente a los esfuerzos por mantener a distancia al otro, la exclusión, surge la imperiosa necesidad de comunicación, de interacción, de compromisos mutuos.

Reconstruir un puente entre pasado y futuro es hoy imperativo y superador de la imposición de un tiempo fugaz, veloz, instantáneo, propuesto en una sucesión de imágenes, el tiempo veloz que evita el presente y oculta el pasado, el tiempo de la incertidumbre que pretende borrar el futuro. Recuperar el pasado significa, pensar la historia y valerse de sus enseñanzas. Descubrirla, desenmasrcarla

Recuperar el Futuro desde la esperanza, desde el proyecto presente. Esta es la Utopía.

En la incongruencia de esta relación entre realidad y pensamiento es dónde se abre la brecha de la utopía, cómo sueño, cómo deseo y como práctica social. Consideramos siguiendo el pensamiento de Bloch, que todos los sentimientos humanos aparecen ligados a lo que ocurre en la vida material de los individuos, las adversidades generan temores que plantean nuevos aprendizajes y desafíos. La Esperanza también se aprende y nos permite desterrar esos temores para alcanzar el mundo futuro mejor. La esperanza deviene en el hacer para ser diferente el mundo en que vivimos, se contacta con lo real¹⁵.

La posmodernidad, intenta reproducir la imagen de un mundo peligroso, amenazado por la presencia de los “otros”, los marginales, los excluidos, atacando de este modo la esperanza, la utopía de un mundo mejor.

Algunas experiencias en La Boca intentan recorrer este camino, quizás el rasgo la adversidad común, no se traduce en una experiencia política de conjunto, sino en acciones y proyectos que aparecen tan fragmentados como la propia realidad urbana. Este permite explicar que las estrategias que provienen de los sectores del poder tengan una resistencia debilitada.

Respecto de las estrategias de los sectores populares, las ocupaciones de viviendas, no siempre tiene una expresión política de conjunto. En otros casos, se canalizan proyectos autogestivos que se cierran en si mismos con la resolución del problema habitacional y emprendimientos que tienden a resolver situaciones de desocupación, plausibles en la medida que resuelve problemas acuciantes, pero que su proyección política plantea interrogantes¹⁶.

En tanto que el Estado, a través sus instituciones, tiene presencia, a veces marcada, otras menos relevante, cuando no, cierta complicidad, en las dos estrategias que hemos citado.

Por último, destacamos la potencialidad utópica del barrio de la Boca, somos conscientes de las limitaciones lógicas que tiene un barrio en un contexto global, no obstante, será la unión de las partes, lo que constituya un todo mejor, la unión y la esperanza, los sueños y el deseo de alcanzar un mundo mejor son indispensables en nuestra utopía.

¹ Bucich, Antonio J. "La Boca del Riachuelo en la Historia" Editado por: Asociación de Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de la Boca. Bs. As. 1971. "*Desde Santiago del Estero los trajeron a la fuerza hasta las inmediaciones de Bs. As, eran laboriosos, estuvieron ahí a la vista de la naciente villa, muy cerca del riachuelo*". (Bucich)

² Bucich, Antonio J. Op. cit.

³ El Poder ejecutivo autorizó en 1860 su construcción desde la Aduana hasta el puerto de Ensenada de Barragán. En el mismo año se modificó el trazado que partió del Paseo de Julio, donde finalizaba el ferrocarril del Norte, extendiéndose a La Boca, Barracas y Ensenada.

⁴ Jorge Paez, denomina esta época como La "época de Oro del conventillo, pasando de 1.770 conventillos en el año 1.880 a 2.835 en el año 1887. Menciona en este mismo texto el trabajo publicado en el año 1.885 por Guillermo Rawson: "Estudio sobre casas de inquilinato en Bs. As. Donde se denuncia las condiciones precarias de vida y la especulación económica, la renta que obtienen los propietarios de estas viviendas. Paez, Jorge El Conventillo. CEAL Bs. As. Año 1.976. Hay sobrada documentación respecto de la especulación y las ganancias que se generaban con estas construcciones, entre otras la Conferencia de Junio de 1904 en la Sociedad científica dada por el Ing. Selva. Citada por Bernardillo, Amalia. Migración y vivienda en Bs. As., El Caso de la Boca. Op.cit.

⁵ Bernardillo, Amalia. "Migración y Vivienda en Buenos Aires, el caso de La Boca". Texto monográfico.

⁶ Valencia Garcia, Guadalupe. El Tiempo social una Dimensión fundaqnte.Revista Mar y Arena. Universidad Autónoma de Sinaloa. Facultad de Ciencias Sociales.

⁷ Adoptamos una posición subjetivista de la formación de clases sociales. Thompson, E. P. en "El concepto de Clase". Cuadernos Políticos n° 36. Ed. Era. México. Abril Junio 1983.

⁸ Nos referimos al Seminario de Investigación sobre Historia Urbana que preside la Arq. Celia Guevara, con quien hemos compartido la posibilidad de conocer y recorrer el barrio. Hemos comprobado con desazón, año tras año la perdido de muchas referencias urbanas, que por diversas razones se van perdiendo como registro histórico y al mismo tiempo, como patrimonio de nuestra cultura.

⁹ "Tríangulo Ünzue. Citado por Bucich, Antonio J: "La Boca del Riachuelo en la Historia" Op.cit.

¹⁰ Bauman, Zygmunt. Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica. Ba. As. 2004.

¹¹ Ibid. Op.cit.

¹² Bauman, Z. Modernidad Líquida. Op. Cit.

¹³ Citado por Bauman. Op.cit.

¹⁴ En dos trabajos de previos investigación, analizamos los distintos planes de recuperación dónde se inscriben estas estrategias. Lombardía, M. Desalojos, " Una lucha cotidiana por la apropiación del espacio territorial". LA BOCA. "Imagen de dos Mundos" Presentado en el XXIII Congreso ALAS. Guatemala Octubre 2001.

¹⁵ Bloch, E. "El principio Esperanza", Madrid, Aguilar 1977. (Apuntes del Seminario de Investigación de Historia Urbana. Cat. Celia Guevara I.G.G.).

¹⁶ Analizamos en la investigación citada sobre "Desalojos" las distintas estrategias de lucha de las organizaciones que enfrentas estas problemáticas, lo mismo que las que realiza el Estado a través de sus obras. Por esta razón no nos extendemos en este análisis. N. del A.